

SUSCRIPCIONES.

Un año..... \$ 8.00
 Un semestre.... 4.00
 Trimestre..... 2.00
 Número suelto.. 0.05
 Id. atrasado.. 0.10

DON CRISTOBAL

Periódico de caricaturas, independiente,

REDACTADO POR JUAN RAFAEL ALLENDE

Se publica *Martes, Jueves i Sábado.*

AVISOS

Por una línea del 8,
 o grupo de 8 palabras,
 20 centavos en cada
 publicacion.

OFICINA: ESTADO 48-E
 TIRAJE: 10,000 EJEMPLARES.

Año 1.

Santiago, 8 de Abril de 1890.

Núm. 3.

DON CRISTÓBAL

SANTIAGO, ABRIL 8 DE 1890.

EL NUDO GORDIANO.

La cuestion política se presenta a todos los partidos militantes sin solucion posible. Es una esfinje que no ha encontrado su Edipo.

Descartando las rencillas domésticas que tienen dividida a la familia liberal, queda en pié este difícil problema: si la muralla china que aparentemente separa a los liberales de la Moneda i a los de la oposicion es la candidatura oficial; i si unos i otros han declarado que están dispuestos a aprobar toda lei que acabe con el omnímoto poder del Ejecutivo, ¿cómo va a componérsela el señor Balmaceda para cumplir con el programa Ibañez i con las promesas hechas a su favorito don Enrique S. Sanfuentes?

El señor Balmaceda cree contar con el apoyo del partido clerical, autor del proyecto de lei sobre autonomía municipal. Pero, para firmar ese pacto, es menester que antes el Gobierno apruebe dicha lei. No obstante, aprobándola, da al traste con los compromisos contraídos con su favorito. Mas claro: la aprobacion de la lei es la muerte de la candidatura oficial.

En efecto, sin Intendentes ni Gobernadores nombrados por el Presidente de la República i pagados por el Presupuesto, ¿con qué colaboradores contaria Su Excelencia para sacar adelante su candidatura favorita?

Ahora, si el señor Balmaceda veta la lei, aprobada por la mayoría opositora de ambas Cámaras, rodará por tierra su alianza con los conservadores, i, aislado, servirá de pila de agna bendita en que todos los partidos irán, no a mojar los dedos i a santiguarse, sino a vaciar la bilis de su despecho i el veneno de sus rencoras. Será, en una palabra, un rei Viga, a quien hasta sus mismos cortesanos llevarán al rollo i le pondrán el sambenito de la vergüenza pública.

Se dice que los compromisos que el señor Balmaceda tiene con el candidato electo son tales que está dispuesto a romper lanzas con el mismo Gran Turco, si éste se le pone en medio del camino. Pero ¿cómo desatará el nudo gordiano?

Para mí, no le queda mas arbitrio que imitar a Alejandro: cortar el nudo con la espada.

¿Cuenta para ello el Presidente de la República con la masedumbre lejendaria del pueblo chileno?

Peligroso sería tentar fortuna con tan inseguro elemento, por aquello de que hasta el buei mas manso suelá dar la patada...

PALIZAS

RIO DE POR MEDIO.

Cañadilla, Abril 7.

Mi estimado don Cristóbal:

Nadie mas convencido que yo de que su fiel e intelijente Federico recorre diariamente a Santiago en busca de novedades que contarle, ni nadie mas dispuesto a defender su causa, que es la del pueblo; i por la cual ha rendido ya usted, gloriosamente, media vida.

Pero esto no será un motivo para que yo, humilde gusanillo de la tierra, envíe a Su Señoría, a modo de telegramas, noticillas de este barrio tan desamparado de la mano de Dios i entregado a su propia suerte.

Válganme, para esto conseguir, la sinceridad i veracidad con que he procedido siempre que se ha tratado de defender, aun esponiendo la vida, como usted, los derechos de esa familia de proscritos que se llama pueblo, i sobre la cual hacen pesar la aristocracia i el Gobierno de este pais toda su opresion i toda su ingratitud.

I cuánto no van a gozar, mi estimado don Cristóbal, los vecinos pobres de este lado del Rio cuando lean en su periódico esta primera correspondencia i sepan que hai una voz que se levanta para denunciar a Su Señoría los abusos que cometen las autoridades judiciales i administrativas de los barrios de la Purísima, Recoleta i Cañadilla hasta la misma Palma! Cuánto, digame, don Cristóbal, no gozarán los enfermos del hospital de San Vicente cuando llegue a aquel infierno de negociantes la noticia de que Su Señoría trabaja por concluir con todos los i las sanguijuelas que practican la caridad en aquel asilo (principiando por sus bolsillos)!

Yo me regocijo, verdaderamente, don Cristóbal, al pensar que su periódico ha venido a proporcionarme la oportunidad de hacer un poco de bien, ya que no en la magnitud que Su Señoría.

¡Qué clase de bien! Bien al pueblo que, aunque forma la fortuna de los ricos, es despreciado por los ricos; que, aunque va a la guerra a defender los intereses i las vidas de los ricos, es oprimido i tiranizado por ellos; que... pero mas bien poner punto a esta cadena interminable de tristes recuerdos, i, con el arma al brazo, marchar a la vanguardia de los pobres para defenderlos a muerte o caer, si no nos toca triunfar gloriosamente, al pié de nuestro estandarte, que representa la fraternidad, la union i la libertad.

De Su Señoría, hasta luego, mui atto. i respetuoso servidor.

GAMBETTA.

CARTAS DEL PURGATORIO.

Purgatorio, Abril 5 de 1890.

Señor don Cristóbal:—Perdone la letra i el papel, que en este establecimiento el recado de escribir es mui escaso, i he tenido que hacerlo en un pedazo de la falda de mi camisa (que pude salvar de las llamas) i con un tizon apagado a fuerza de escupos.

Hace algunos meses, amigo mio, que estamos aquí, mi Negro i yo, por el levísimo pecado de haber querido hacer del pueblo chileno un pueblo decente, varonil i celoso defensor de sus derechos civiles, sociales i políticos. Ese pecado, segun me lo dijo el Padre Eterno, se llama *candoridad*. Así, pues, don Cristóbal, en su nueva vida de periodista, evite el ser candoroso, si no quiere que, después que doble la esquina, lo hagan hacer aquí tan larga antesala como la que hacen los cesantes en la Moneda en épocas que no son electorales.

Héme aquí, don Cristóbal, purgando mis veniales culpas, nó por el sistema Leroy, sino por el sistema Torquemada, que,

si es mas aseado que aquél, no por eso es ménos incómodo e indecente, ya que la poca ropa (no hablo del coronel Castro) que uno trae aquí, se la chamuscan en esta hoguera en que vivimos, dejándonos como la madre nos echó al mundo.

Por fortuna nuestra, los enemigos del alma no tienen entrada en el Purgatorio, que, a tenerla, la Carne se achicharraría a puros malos pensamientos i mas torpes deseos. Porque ha de saber usted que se ven aquí caritas mui regulares, que, a no andar tan pálidas i desmedradas de carne, harían chuparse los bigotes al sultan de Turquía.

Los iquilinos de este santo pensionado, que está entre los caminos que conducen al Cielo i al Infierno, no tenemos otra ocupacion que la de llevarnos pegados a las ventanas viendo pasar a los bienaventurados i a los condenados al fuego eterno. Ya le hablaré de estos ilustres viajeros en mis próximas, si es que usted se sirve mandarme una resma de papel incombustible i algunas plumas con puntos de diamante contra incendio.

Estas pobres ánimas, como los candidatos a Cortes (de mangas) de por allá i los candidatos a la tricolor (nó la dama-juana, sino la banda) fundan su salvacion en el número de sufragios que los parientes i amigos se sirven allá en la tierra emitir en favor nuestro. Escusado es decir que de este lugar de tormento salen todos los dias los ricos en largas hileras, como que éstos, antes de morir, han tenido buen cuidado de dejar pagadas las de San Gregorio en altar privilegiado, i otros engaños a los que corren con nuestros juicios ante el Supremo Tribunal.

En cambio, los pobres, de tanto esperar, nos llegamos a poner patilludos, pues solo allá por Todos Santos suele tocarnos una rociada de sufragios de los que en ese dia se reparten a granel entre los pobres de solemnidad del Purgatorio.

El Negro me encarga decirle a usted que le mande una cajita de crema de Persia, porque, si aquí se sale de las llamas, es para caer en las brasas, con lo cual el infeliz tiene el rostro tan quemado, que ya se parece a don Pedro Montt, i teme que con él se le confunda, cosa que sería mui de sentir, porque al tal don Pedro no le valdrá ser tocayo del portero del Paraiso para tener entrada allí, por haberlo puesto mui en la mala con el Padre Eterno las bienaventuradas víctimas de Loncomilla, que no solo malquieren a don Manuel, pero a toda su parentela.

Ya le hablaré de los políticos chilenos que aquí se purifican i refinan por la via seca... Pero... están tocando las ocho, hora en que nos llega el correo del otro mundo, i voi a ver si alguien se ha acordado de mí i me ha mandado algunos votitos o sufragios, aunque sean de ciudadanos que no sepan leer ni escribir, i aunque sean de los niños de Cotapos, que aquí, nó como allá, se escrutan todos los votos, ménos los de pobreza, ya que con éstos no se truecan misas de *requiem* ni respuestas en latin. Hasta la vista.—Su amigo i capellan.—*El Padre Padilla.*

TIENDA DE ROPA HECHA.

En empleados del Gobierno que, como cualquier mendigo, No teneis quizá un abrigo Para pasar el Invierno;

I, aunque en las altas esferas Vivís, vuestro amo tremendo Os obliga a andar trayendo Pantalones con lumbreras;

I llevais en la semana, En el mes i en todo el año Una levita de paño Que es mas bien cuero de rana;

I a más, teneis que llevar Un sombrero que fué nuevo Há diez años, todo sebo, Un sombrero *Remontoir*;

I, cuando a vuestras plegarias, Dios os da pan por chiripas, Vuestras escuálidas tripas Hasta encienden luminarias:

Si cambiar de situacion Quereis i tambien de pelo, Escuchad la voz del Cielo: ¡Idos a la oposicion!

En *La Epoca* don Cucho, Sin que a nadie cueste un real, Convierte en águila real Al mas humilde aguilucho.

Con ese hombre no hai pobreza Ni existe el hambre ¡canarios! Pues viste a sus partidarios De los piés a la cabeza.

¡Al Gobierno, combo i combo! En observando esa pauta, El que antes era una flauta A poco se torna en bombo.

¡Si viérais cómo las carpas Caen en aquella red! Salen hechos *su merced*, Dejando allí sus *cachurpas*.

Cuando halleis en vuestra ruta A un ente de aire salvaje, I que lleva un lindo traje Como lo lleva un recluta,

Esclamad con persuasion: «Ese *futro* enfardelado Es algun nuevo emigrado Que llegó a la oposicion»

¡El Gobierno os desahucia Porque bien no le quereis? En *La Epoca* tendreis Pan, ropa i conciencia sucia.

La ocasion es calva, pues... En empleados del Gobierno, Dad al Gobierno a un cuerno, Que bien podeis darlo a tres!...

PONCIO AGUIRRE.

Los monttvaristas no quieren ser monttvaristas: quieren ser nacionales.

I, si nó, pregúntenle ustedes a cualquiera de ellos:

—¿Es usted monttvarista?

—I se apresurará a contestar:

—Nó: yo soi nacional.

—Es decir... ¿monttvarista?

—Nó, señor: nacional i mui nacional.

I esta tenacidad de los nacionales en ocultar su verdadera filiacion nos trae a la memoria el cuento de Poncio Aguirre, que refiere en una de sus obras el inmortal don Francisco de Quevedo.

Habia en cierto lugar un tal Poncio Aguirre, que, yendo por una calle, topóse por mal de sus pecados con unos colejiales. Uno de éstos, que conocia a Aguirre, dijo a otro:

—¿A que no le dices a ese hombre Poncio Pilatos?

—¿A que se lo digo?

Cruzada la apuesta, el chico de marras le gritó a Aguirre: ¡Poncio Pilatos!

A lo que el tal Poncio, montó en ira i echó a correr tras del rapazuco con intenciones de sacarle el tuétano a coscachos i pellizcos.

El niño corrió i corrió hasta colarse a la escuela, donde, enterado el maestro de lo que ocurría, castigó severamente al mocoso.

Este, desde ese dia no volvió a decir más Poncio Pilatos; de modo que, cuando rezaba el Credo, decía... "i padeció bajo el poder de Poncio Aguirre"...

Pues no parece sino que a los montvaristas les hubiesen dado palmeta por decir su verdadero nombre, ya que ellos mismos se han rebautizado con el de nacionales.

I a propósito.

No hace mucho tiempo un cajista travieso de *La Epoca* ponía en un editorial, como de pensada intencion: "el partido nacional..."

I de veras que no pudo nacer peor.

PROCESO POLÍTICO.

Don Cristóbal.—Tilin, tilin, tilin. Prosigue la audiencia. Joven levita... o, joven de la levita de largos faldones, dijo usted, al terminar la audiencia anterior, que su infidelidad conyugal tenía algunas circunstancias atenuantes...

José Manuel.—Sí, señor.

Montt.—I otras agravantes...

Don Cristóbal.—¡Silencio! Mientras no le llegue a usted el turno de hablar, meta su cucharón en la quinchá... Joven de la melena, descárguese usted... quiero decir, emita usted sus descargos.

José Manuel.—Señor, yo creo que la ingratitud es un crimen mai negro...

Montt.—Protesto de la alusion...

Don Cristóbal.—¡Silencio! Prosigua usted.....

José Manuel.—Cuando yo era candidato a la Presidencia de la República, me encontraba mui recortado, tanto que los acreedores andaban royéndome los zancajos, entre otros (acreedores, nó zancajos), los de una testamentaria, que no me dejaban a sol ni sombra; de modo que yo no tenía ni con qué hacerles la mañana a mis partidarios. Pero héte que, en la persona de don Enrique, se me apareció la Virgen amarrada en un trapito.—«José Manuel, me dijo: sé que vas a ser Presidente de la República, i que no tienes ni un centavo para el bureo. Pero aquí está tu amigo, que pone a tu disposición lo que necesites, sin interés ninguno, salvo que... *memento dum veneris in regnum tuum.*»—Yo, por toda contestacion, le di un fuerte apretón de manos i un beso en el cogote.

Don Cristóbal.—¿Cómo, cómo, cómo es eso? ¿Usted se permite besar a los hombres?

—Señor, aquél fué un beso tan puro, que ni el de un hijo a su madre...

—¡A la suya! I déjese usted de estarle sacando la madre al Tribunal, porque... hem! hem! hem!

—Digo, señor, a la madre del hijo... Aquel beso fué el sello de un pacto solemne, el mas santo de los juramentos, la mas sincera protesta de la mas santa amistad, la firma puesta a un documento de gratitud impercedera.....

—¿I por qué no le cancela usted ese documento a don Enrique con los propios bienes de usted, con el vínculo de Bucalenu, verbigracia?

—Ah! es que favores como aquellos sólo se pagan con la banda tricolor...

—Pero ¿a cuánto monta la deuda?

—A cien mil pesos, señor.

—A ver, saquemos la cuenta: don Enrique en la Presidencia va a ganarse diezochos mil pesos anuales, que, multiplicados por cinco años que dura la canonjía, suman noventa mil del pelo. ¿Cómo entonces va usted a pagar cien mil pesos con noventa mil?

—Señor, el puesto de primer majistrado de la Nación puede uno servirlo sin sueldo, i así i todo, subir pobre como la cueca i bajar rico como un Rotchild...

—Hum! hum! hum! ¿E:as tenemos? ¿I cómo puede ser eso?

—Señor, el Erario Nacional está mui boyante; pasan muchos millones por nuestras manos; i de esos millones que pasan, algunos pueden pasar a la izquierda... Se celebran contratos en Europa i Estados Unidos por compra de materiales para ferrocarriles, doi por ejemplo; se comisiona, por ejemplo, a un pariente, a un cuñado; éste hace su negocio i el nuestro; se vuelve en seguida a Chile, i, por ejemplo, naufraga el vapor en que regresa, i el océano se traga todos los comprobantes del negociado, ménos las utilidades que éste dejó, i... aquí paz i después gloria. En fin, señor, el destino es con cajón libre.....

—Comprendo, comprendo ahora por qué se pelea tanto por esa sogá que se

llama banda tricolor: es que a la sogá hai atada una yegua madrina, i tras de la yegua siguen muchas mulas con cargas de plata, ¿eh?

—Exacto, señor.

—Prosigua usted.

—Además, mis acusadores no chillaban tanto por mi infidelidad, sino porque yo no habia sido infiel con algun pariente o amigo de ellos. Porque esta lucha no es lucha de ideas, de programa contra programa, sino lucha de intereses personales de muchos niños que lloran por un trompo. Yo que soi el papá, por ahora, de todos esos niños, quiero darle el trompo a Sanfuentes, a mi amigo, a mi protector; i todos los demás muchachos largan el trapo a llorar, gruñir i maldecir. Si hubiera de contentar a todos con la banda, no les tocara ni retacito para un parche en las sienas.

—Ya me voi enterando del proceso. Este es un pleito de casados, que acabará en una reconciliacion ántes de mucho. No habrá separacion de bienes i todo se arreglará en familia.

(Se continuará.)

DE NINGUNA PARROQUIA.

Para saber i contar i contar para saber que este era un pobre chacarero que de Renca se vino a Santiago a pasar la Semana Santa.

Escusado es decir que el bueno del labriego no perdió festividad religiosa.

El Viernes Santo fuése a Santa Ana a oír el sermón de tres horas, que a lá sazón lo predicaba un sacerdote de *eco tan quebrado* que hacia llorar hasta a las piedras.

Subió el religioso al púlpito, i empezó su prédica con tal unción que luego las beatas lloraban como un huevo del día puesto al rescoldo.

I no sólo las beatas lloraban, que tambien los varones echaban cada lagrimon grande como una ave llana.

Todos lloraban, ménos nuestro campesino, que impasible oía al predicador como quien oye llover desde su cama.

Los conmovidos auditores miraban a aquel corazón de piedra con cierta admiracion mezclada de cierto desagrado.

¿Era sordo, era impío, era demente?

Una beata, mas piadosa o mas curiosa que las demás, quiso salir de dudas, i apersonándose al chacarero, le preguntó:

—¿Quiere decirme por qué no llora usted, siendo que todos lloramos?

El chacarero le contestó:

—Señora, no lloro porque yo no soi de la parroquia.

El lector se habrá fijado ya en que el pueblo no ha tomado parte en las misas rezadas ni en las cantadas de la política militante, i en que oye los sermones de tres horas tanto del Gobierno como de la oposicion como si los predicaran en hebreo.

¿Por qué esa indiferencia?

Porque el pueblo no pertenece ni a la parroquia gobiernista ni a la parroquia del cuadrilátero.

El pueblo sólo vé que güelfos i jibelinos se disputan un hueso que él jamás llegará a roer.

TRAVESURAS.

Se dice que, abiertas las Cámaras, Su Excelencia el de Balmaceda pedirá permiso para ausentarse del país por seis o siete meses.

El rumor no debe de carecer de fundamento, ya que don Guillermo Puelma Tupper se ha venido de Buenos Aires.

**

Un doctor en medicina sorprende en el mes de Enero, en su fundo, matando tórtolas a un cazador de oficio.

El doctor lo coje del cuello i le dice:

—¡Bribon! vas a ir preso i a pagar la multa?

—¿Por qué, señor?

—Porque estás matando pájaros en época prohibida.

—Bah! usted los mata todo el año, i no paga la multa.

Entre jente de tono, pero de medio pelo.

Se habla del cabo de Hornos, i una matrona dice:

—Pero ese cabo debe de ser de mui mala conducta, que nunca lo ascienden a sarjento!

¿Qué es un erudito?

Olla podrida de saber ajeno.

En la policía.

—Pero, señor Plaza, me estraña que usted no sepa el robo que me han hecho...

—Si no me han dado parte de éll ¿cómo quiere usted que...

—¿Es decir que, si no participan a usted de los robos que se hacen, usted no se empeña en buscar a los ladrones?

En un círculo gobiernista se habla del candidato oficial, i un mozalbete dice a una señora:

—A pesar de ser tan joven, el señor Sanfuentes hará una hermosa carrera

I la señora responde con mucha flemma:

—No es raro: ha sido tanto tiempo *corredor.*

Una mamá con un nene de cinco años miran un cuadro que representa una Virgen de Murillo.

El nene pregunta:

—Mamá, ¿qué son esos niños que no tienen más que cabeza i alitas?

—Son querubines, hijito.

—I dígame, mamá: cuando estornudan los querubines, ¿con qué manos se limpian las narices?

CHISMES.

Don Francisco Guerra Beza, el mata-diaros, la emprende en *La Nacion* contra la compañía Tomba... ántes de conocerla.

Pero, mal que le pese al mata diarios, la compañía Tomba trabajará en el Municipal, i al Municipal irán las señoras, i los artistas serán mui aplaudidos, pues el público sabe mui bien que, si Guerra le hace la guerra a esa compañía, es de despecho porque la Municipalidad no lo ha mandado a Europa a traer compañías....

¿Como lo hizo tan bien con la que trajó... Pero el jueguito de don Francisco es mui burdo: pega por que le paguen ora los dueños del teatro Santiago, ora el empresario de la compañía Tomba.

Con las ganas te quedarás.

No son sólo el soberano i la soberana de Chile los que nos están tirando a la cara la arrogancia de su cursi despotismo: tambien una de las princesas de la familia real se ha permitido mostrarse altanera con uno de sus vasallos.

Vamos al caso que no es cuento.

Veraneaban en Viña del Mar Su Majestad con las demás Majestades. I una vez que la mayor de las princesas fué a bañarse a los baños del doctor Schroeder, al salir del agua, llamó a la bañera para que fuese a frotarle el cuerpo.

Pero la bañera, que es una pobre vieja, por mal de sus pecados no acudió tan pronto al llamado de la Delfina, causa por la cual ésta se puso como una furia del averno. Llegó la vieja, i en cuanto la princesa la tuvo al alcance de su mano, dió a la anciana tan feroz bofetada, que la estrelló contra unos maceteros de flores, rompiéndola tanta cabeza i dejándola durante algunos días en completo estado de imbecilidad.

El mismo doctor Schroeder medicinó a la víctima de la ferocidad imperial.

Quando la reina madre supo lo sucedido, fué a visitar a la estropeada viejecita i, con una longanimidad verdaderamente vieja, la dió, para gastos, daños i perjuicios, la respetable suma de ¡UN PESO!

¡I luego dirán que no vivimos en plena Turquía o en plena Rusia!

Ha llegado de Iquique a Santiago don

Rodolfo Boivin, caballero mui estimado en aquel puerto comercial.

Saludamos cariñosamente al señor Boivin i le deseamos una feliz estadía en la capital.

Ayer fueron fusilados en la Penitenciaría los reos de asesinato, Nuñez i Oteiza.

¿Cuántos cadáveres se exhibirán hoi en la morgue?

Desde el próximo número, habrá una seccion especial destinada a mis correpondentes de Valparaiso.

EL ANGAMOS

Segun noticias telegráficas recibidas en la Moneda, se sabe que este crucero de nuestra armada nacional, que habia ido al sur a recoger los naufragos del "Gulf of Aden", ha naufragado, perdiéndose completamente.

Toda la tripulacion ha sido salvada.

LOS MONOS

YO NO MONTO ESE MACHO

PORQUE PATEA.

La oposicion.

Si quiere Su Excelencia
Que amigos seamos,
Para que usted lo amanse
Monte ese macho.

Sanfuentes,
José Manuel, no lo hagas
Porque te espones
A recibir del mulo

Un par de coces.
En las patas traseras
Tiene dos lacras;
Si las tocas, te tira

A gran distancia.
I eso nada importase,
Si con el golpe
No destruyeras todas
Mis ilusiones.

Balmaceda.

Voi a probar, Enrique,

A esos peleles,

Amansando este macho,

Que soi jinete.

Chitó, chito, machito!

Ya estoi arriba...

¡Ai! me dió un par de coces

En la barriga!...

Sanfuentes.

Pero, hombre, si bien claro

Yo te lo dije,

Que iba a dejarte como

Un alfeñique!

La oposicion.

¡No importa! ese porrazo

No fué tan grande:

Monte, hasta que el machito

Por fin se amanse.

Pruebe que es buen jinete,

Nor Balmaceda...

Balmaceda.

Yo no monto ese macho

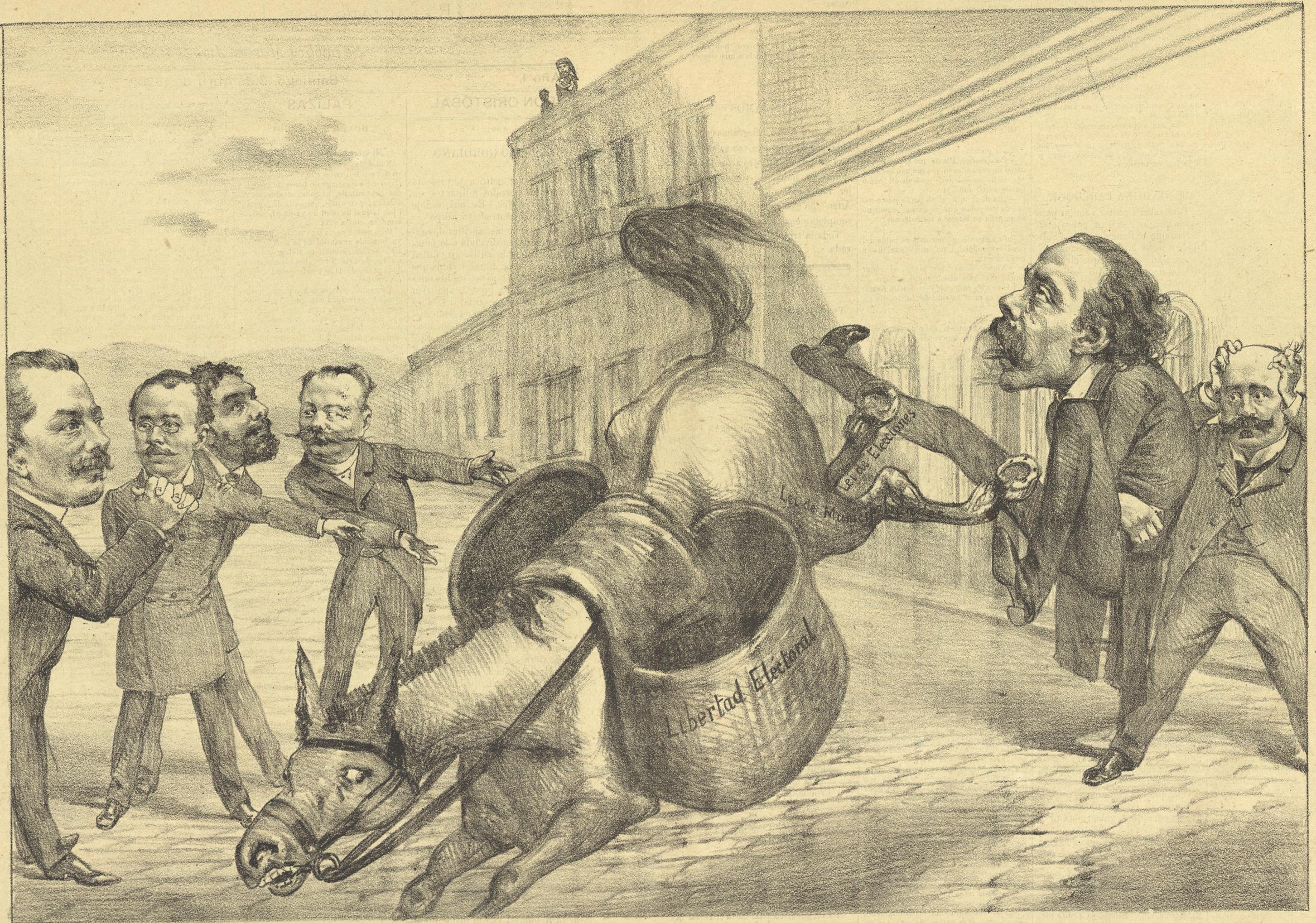
Porque patear!

AVISOS

LIBRERIA E. DUCHEYLAR

Realiza sus existencias hasta el 15 del presente, por entrega del local, por medio de la venta de boletos a 20 cts., todos premiados.—Moneda 48 C, entre Estado i Ahumada. 10 d.

Imp. Estado 48 E.



Yo no amanso ese macho porque patea.